



UN AÑO MÁS

ADELANTE! Ni un paso atrás; antes caer mil veces muerto que cejar un sólo punto. Al final de la lucha nos aguarda el Mártir de los mártires para darnos la eterna vida. No olvidemos, amadísimos y muy respetables lectores que España tiene el deber sacratísimo de mirar a Marruecos, no como se mira a un país enemigo, no como se atiende un territorio que se ha de conquistar, no. Marruecos es para nuestra España el campo más naturalmente dispuesto por la divina Providencia para que en él se desarrolle el espíritu apostólico español que tiende hoy con irresistible fuerza a expansionarse.

Mirando a Marruecos terminó el año que acaba de pasar «Esclava y Reina» y mirando a nuestra zona de influencia pasará el entrante y quién sabe cuanto tiempo más, tal vez siglos. La conversión de los moros es una altísima preocupación de nuestras almas y nosotros y los que alientan y alentarán con estos vivísimos anhelos no morirán ya hasta que hayan hecho de nuestra zona de influencia una región de hermanos que todos nos abracemos al pie de la cruz del Redentor.

No cesen nuestros lectores de encomendar a Dios tan gigante obra, oraciones, ayuda material, moral y personal, todo es poco.

Pero si ésta expansión ha de hacerse con verdaderos caracteres de estabilidad en España y con la extensión que el caso requiere, es necesario que entre nosotros robose el espíritu de Dios, que en nuestros corazones arda, con caracteres de verdadero incendio para que todo lo queme el celo por la gloria de Dios y por la salvación de las almas. El fuego de la caridad divina es el celo, sea éste vivo, fuerte y discreto y en Marruecos no faltará pan ni hojas de catecismo, aunque para impartirlo haya que regarlo con la propia sangre a la hora que Dios sea servido en ello.

Forjándose en este divino crisol de la caridad, impulsadas por el ansia de los más vehementes deseos de ir al Africa a luchar por la conversión de los mahometanos no faltan almas que esperan la hora de acometer la empresa de empezar a educar niños y niñas moras, ya sean consiguiéndolas en Marruecos y trasportándolos a España, ya sea marchando al Africa a realizar allí mismo la empresa, si eso fuera lo más prudente; el donde es lo más accidental en este caso, más importancia tiene el cuándo y más todavía el cómo